

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDA CABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

11ª Edición: diciembre del 2023

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Texto crítico

de

Juan Orozco Ocañas
(JOROS)

“LAS VENTANAS DEL VIENTO” DE ANA ALVEA

En *las ventanas del tiempo*, poemario dividido, muy acertadamente en cuatro partes, que se desarrolla en un bloque de pisos del mismo edificio de la colmena global, en occidente –preferiblemente–, en donde viven Virginia, Silvia, Pablo y Laura, unos personajes que representan a la humanidad, en diferentes facetas de crecimiento, y con visión de sus realidades internas; expresando facetas por las que suelen pasar algunos seres humanos en sus diarios deambulares.

Virginia, enferma de nostalgia, por lo que pudo ser y no fue, posiblemente un amor –grande y remoto–, en la distancia. Desde su ventana de los meses: ve los raíles que se pierden en el horizonte o detrás de una curva del recodo de la calle en la que vive. Una mujer –en este caso–viviendo algo desolada cada vez que sale a las 11.00 de la mañana –hablase de soledad– encaramada en la pérdida del ser querido, por los kilómetros distantes y naufragando en el desánimo, tal vez. (*“Es el amor un misterio / y la lógica su absurdo”*.) El anhelo del ser amado, que se halla lejos, quizás en otro continente, incluso *“que solo trae vértigo, ... que nos daña”*. Y la memoria continuamente se remonta al amante, al ayer, a los días vividos del pasado. El deseo intenso de un fogueo allende los días o los años (*“es el aullido de la leña...”*), cuando la angustia, la lástima y el dolor (*“... / y el duelo de felices años sea /...”*) por aquel que la contentó durante un tiempo, y zarpó, del que recuerda... *“el agua del encuentro / las brasas en la piel / su licencia arbolada / el resplandor”*, la fogata luciente en sus entrañas, impregnada de sudor, de la belleza del varón, de su hombría, (*¿para qué el olvido / si es hermoso saberte?*) Rememorando que vive en el pretérito, añorando al amor de su vida. Aunque reflexionando se diga: *“Sacúdete tu pena Ariadna”*.

Silvia, atrapada en el tiempo, su presente: la lectura, la visualización de películas “entre cuatro paredes”, viviendo “de múltiples historias”, *“horas de lectura”*, con *“el corazón pausado / cautivado en el libro”*, en la quietud, en el silencio; y escuchar, oír, aprendiendo de las cosas del mundo, de las ideas, llegando a la claridad, al entendimiento... vislumbrando filmaciones, aprendiendo a través de las imágenes, de su lectura, de documentales, aprovechando el tiempo en su discurrir si hallamos el sentir por el sentimiento, por el corazón, por la sujeción de sensaciones o por la separación de las cosas... o ante la “negritud” de los noticieros con imágenes pesimistas del mundo, donde la desidia nos insiste en confiar esperanzados en nuestros vecinos, y que *“nuestro ánimo / lacerado por la inquietud / nos arrastra a diluirnos en la tristeza”*, pero acogiéndonos a la esperanza, viviendo en el presente, en la realidad inmediata. La pintura, la lectura y sus símbolos, que nos hacen la vida más llevadera.

Pablo, que es negativo, desea un amor más productivo que el que tiene, y queda muy claro en *“Danza macabra”* sin valorar demasiado el que tiene. Los humanos como regla general, no sabemos apreciar lo que tenemos hasta que lo perdemos, con su excepción y salvedades. Siendo un ser que pudiera no ser quien escribe –posiblemente–, sino que escribiese su acompañante –el personaje literario, que Ana Alvea inventa para transcribir esta crítica social, que lo mismo pudiera ser hasta otro varón, aunque hablase de unos hijos –en ese tramo del poemario–: la imaginación es poderosa. Un ser preso por los convencionalismos, que no se atreve a abrir el mundo –la jaula–, saltando más allá del que dirán...un ser atrapado en la cotidianidad de la vida, salvo cuando grita... pero no se atreve a revelarse a grandes rasgos contra lo que le rodea, salvo siendo agresivo; un ser visceral, que se ve dominado por las circunstancias.

Laura, es el futuro, porque el futuro es la querencia de algo mejor, de divertirnos, de expandirnos, de disfrutar lo que nos rodea, nuestro mundo, anclados como estamos por lo común, en nuestras preocupaciones... e intentamos sacudirnos las complicaciones, y quedarnos “estrictamente con las necesarias, para crecer. Y gozar de las cosas, de los grandes y de los pequeños momentos, es el regocijarse con el entorno, vivir de pleno, en la calma que deseamos en los días venideros, conformarnos plácidamente con nuestro entorno.

Unas formas de ser y de pensar, que aglutinan ciertos comportamientos –tal vez enfermizos, cuando el pasado no nos deja vivir el presente, o cuando el anhelo de devenir nos coarta vivir el ahora--, que no son todo lo concreto que debieran, pues no nos realizamos en el tiempo, sintiéndonos anclados en el ayer, o intentando conseguir un futuro mejor... Es por eso que es muy importante aprovechar el momento en el que estamos, sin lugar a dudas. Diferentes formas de sentir y vivir las diferentes realidades que nos tocan –a cada uno— según las situaciones que nos rodean en el tiempo.

Vivencias humanas que todos podemos imaginar al leer estos versos, bellamente engarzados, aunque no lleven apenas signos de puntuación, dando a lector –más o menos experimentado—la libertad de ponerlos –libremente— a su antojo, en el conocimiento de las reglas... Poemas por lo general bastante escuetos y breves, aunque no siempre, pero intensos.

Es un recorrido psicológico por varias facetas individuales que existen en determinadas personalidades de nuestro entorno –preferiblemente occidental, pero no exclusivamente...-. Formas distintas de vivir y expresarse según los condicionamientos que se imprimen a nuestra mente por sus diferentes “ideas madres estructurales” y de nuestro pensar. Ideas que dictaminan nuestra forma de actuar y de dirigirnos por el mundo, según se tenga más o menos moral, que pudiera ser inquisitiva o permisiva... Formas de ver y entender la vida desde una u otra óptica, según lo que nos han enseñado y la que hemos adoptados en nuestra convivencia diaria. (Así, deberíamos dejarnos fluir en nuestro gozo, dentro de las reglas democráticas y de respeto, en las diferentes ideologías “del entendimiento”, que no tiene que ser únicamente político, sino de tolerancia a las distintas formas de pensar y sentir, que no han de ser excluyentes, sino coexistentes,

Poemas muy bellos, apenas sin signos de puntuación y poco adjetivizados. Poemas breves, poco extensos por lo general, que son como fogonazos de luz, relumbrando en sus concepciones, ideas situacionales, que se encardinan en el tiempo: pasado / presente / futuro. Son de una sensibilidad exquisita en el antojo de conjugar el lenguaje, combinando bellamente las palabras, auspiciando un diálogo denso con el interlocutor, que mirando desde dentro de nosotros mismos, ausculta los mensajes simbólicos y mediáticos. Con unas imágenes muy sutiles e hilvanando muy bien los argumentos a través de las metáforas. Es este libro como un cofrecito repleto de joyitas preciosas.

Un libro de una gran belleza por su lirismo, muy bien planteado y pensado y –posiblemente—recapitado; donde el sentimiento vital se expande a todo el orbe: “*Un proyecto de año nuevo: / convertir nuestro hogar / en Parque Natural Protegido / cobijado en la umbría / a la hora que hiere el sol*”. Un poemario inteligente, expansivo, que ve y observa la autenticidad en los sentires... y con un lenguaje aparentemente sencillo, que nos acerca a ciertas realidades de siempre; porque una convivencia idílica pudiera ser posible, allende los siglos.

JOROS, en Sevilla, a 2022.